

Jaizkibel

Joxerra

JAIZKIBEL, UN ITINERARIO MÁGICO

Queriendo dar a conocer montañas o recorridos de nuestros alrededores, en ésta ocasión me he decantado por Jaizkibel, pero no por su parte más conocida, la ladera del sur, ésta ya la conocemos sobradamente incluso desde el coche, simplemente pasando por la N-1 en dirección a Irun; tampoco por su cresta cimera (aunque también tiene su encanto), ya que casi la podemos recorrer sin apenas bajarnos del vehículo. El itinerario que propongo parte del faro de Higer hasta finalizar en el entrañable y carismático pueblo de Pasai Donibane.

A lo largo de éste recorrido, podremos contemplar algunos parajes sin apenas corromper todavía por la “civilizada” mano del hombre. Nos sorprenderemos realmente de tener delante de nuestros ojos unas calas tan hermosas, totalmente salvajes, a las que llegan unas errekas de transparentes aguas, saltando ocasionalmente en pequeñas cascadas y que nos servirán para rellenar nuestras cantimploras cuando la sed apriete. Podremos ver una naturaleza que se muestra en todo su esplendor; encontraremos insospechados barrancos de abundante vegetación que alberga una gran variedad de vida tanto animal como vegetal.

El hombre de Jaizkibel, originalmente, podría ser Haizkibel ó Haitz-Gibel, según nos cuenta Imanol Goikoetxea en su libro “Montañas guipuzcoanas”.

Cogiendo el autobús de línea, nos acercaremos hasta la población de Hondarribia, pueblo eminentemente turístico, antaño de pescadores, de los que nos quedan esas preciosas casas balconadas multicromáticas. Punto de esparcimiento, mercadillos y vida social actualmente, de aquí no tenemos muy lejos el llamado estuario del Bidasoa o Bahía de Txingudi, punto de primerísimo orden en cuestiones ornitológicas. Pero con tantísimas cuestiones de interés a nuestro alrededor, hoy hemos elegido una de ellas y a ello vamos.

Hasta el puerto de Hondarribia llegaron las naves del imperio romano, incluso llegaron a extraer metal de las minas de Ardi-Iturri en la base de Peñas de Aia, ya en explotación con bastante anterioridad; hace relativamente poco tiempo se encontraron bajo las aguas del puerto ánforas, monedas y otros enseres que acreditan la presencia de los romanos en ésta parte de nuestra costa.

Desde el centro del pueblo y continuando por carretera, en unos cuantos minutos llegaremos cómodamente al septentrional faro de Higer, pasando al lado del castillo de San Telmo, en cuya puerta podemos leer la siguiente inscripción: “AD REPRIMENDA PIRRATARU LLATROCINA”. Con un poco de sentido común, leyendo el anterior párrafo y verificando la ubicación de la citada fortaleza, deduciremos que su función principal fué la de proteger la entrada al estuario del Bidasoa, previniendo la presencia de piratas (muy abundantes en aquellos tiempos) y protegiendo también el fondeadero o pequeño puerto de Asturiaga, ya que era el puerto principal, debido a la dificultad de la circulación de navíos hacia el interior del estuario entorpecida por las barras de arena.

Después de éste pequeño apunte, continuaremos nuestra excursión y tomando la pista que desde el faro de Higer continua en dirección E., pronto la veremos convertida en un cómodo sendero que recibe el nombre de: “Arrokerobidezidorra”; pasaremos al lado de una salida de canalizaciones que desaguan directamente al mar por un gran tunel; desde aquí ya nos podremos olvidar de la civilización durante un buen trecho, y pasando por los parajes de “Kapeluta” e “Iruarri” llegaremos a una de las calas mas hermosas (y también mas conocidas) llamada “Artzuportu”; algún lector se aclarará un poco si le cito el paraje llamado “El Molino”; efectivamente, ésta es la archiconocida y turística cala que cada día festivo de buen tiempo se abarrotaba de gente escapando del bullicio mundano; el acceso era muy cómodo, porque no es que llegasen como nosotros caminando por la costa, sino que desde la carretera que sube a Guadalupe, existe una desviación asfaltada a la derecha que posteriormente convirtiéndose en una cómoda pista, llegaba prácticamente casi hasta la citada cala; actualmente éste acceso está cerrado al tráfico rodado.



Punta de Bioznar



Ganado pastando en la pradera de Marla

En éste punto existía un merendero rodeado de una frondosa vegetación que atraía a ésa amalgama humana cada vez que el tiempo lo permitía. En tiempos pretéritos parece ser que en éste lugar existía un molino; actualmente sólo quedan ruinas de la taberna, algunas plantas puestas allí por la mano del hombre y la belleza natural del entorno; allí mismo podremos ver estrellas de mar o erizos. Por la parte izquierda segun miramos al mar, tomaremos un estrecho sendero que es la continuación de nuestro itinerario. El sendero va ganando altura y sorteando algún paso algo acrobático para los que sufren de vértigo, cruzaremos una alambrada por un paso a propósito para ello. Desde éste punto es imperdonable el no girarnos hacia atrás para tomar una fotografía de éste maravilloso entorno.

Así llegaremos a la gran pradera de Marla, de más de un kilómetro de larga y que desciende hasta el mar formando en su orilla pequeñas ensenadas, calas y pequeños recovecos, y si el tiempo acompaña, invita a un baño nudista (nota: el agua suele estar algo fresquita).

En la mayoría de las calas de ésta zona desembocan pequeñas corrientes de agua dulce que las gaviotas aprovechan como bebedero y bañeras para su ocio. Por ésta inmensa pradera veremos ganado libremente pastando: caballos, vacas y ovejas. Desde éste punto y relativamente cerca veremos adentrarse en el mar la punta de Biosnar, desafiante brazo rocoso que el mar bate sin piedad y que mas adelante pisaremos.

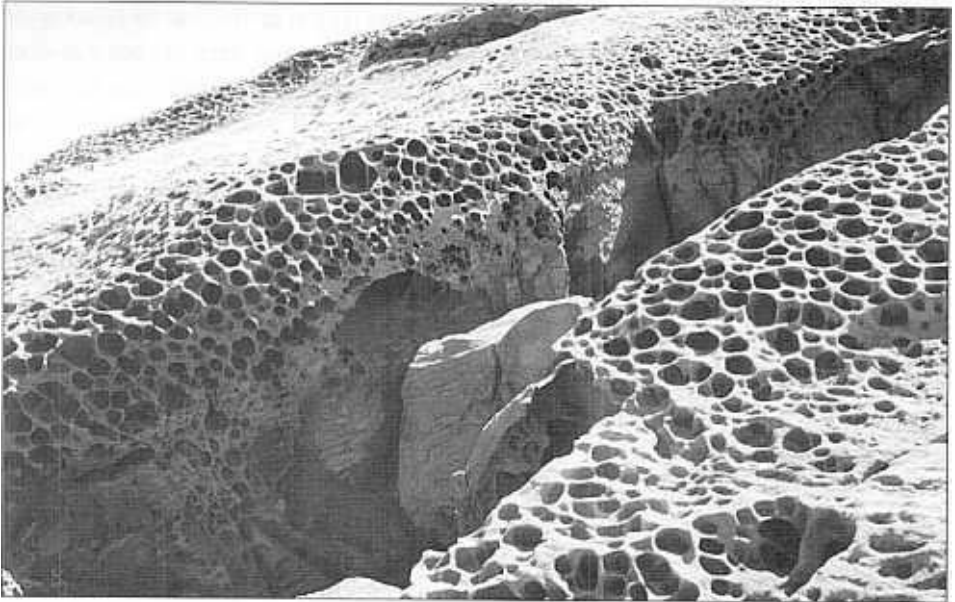


El Molino

Continuando por terreno muy cómodo, llegaremos hasta la cala de Txotxipiko; en éste lugar tendremos que trepar un poco para acceder al otro lado de la cala y situarnos ya en un sendero en el comienzo de la cresta rocosa que se adentra en el mar. En éste punto existe un letrero de madera que nos indica su nombre. Aparte de su mas conocido nombre de Biosnar, también la encontraremos en otros mapas con el nombre de Turuila. Cuando la mar esté en relativa calma, podremos deambular por su caótica cresta practicando en ocasiones el funambulismo y contemplar la acción de los elementos en la roca; las formas de erosión que allí veremos, no diré que son únicas pero sí insólitas. Sobre la mitad de su longitud veremos una cruz que nos recuerda que la mar también tiene su cara hosca. No nos costará asimilar que estamos recorriendo la zona más salvaje de la costa vasca. Escribiendo ésto, recuerdo que íbamos de sorpresa en sorpresa; en cada cala, en cada recodo teníamos reservado nuestro pequeño descubrimiento: unas ovejas resguardándose del sol, un cristalino salto de agua o unos enormes desplomes de arenisca chorrenado un agua que bebemos sin sed. Continuaremos nuestro itinerario por los muy evidentes senderos que jalonan la costa, pasando al lado de rústicas cabañas y caseros teleféricos que se dedican a la recogida de algas. Mas adelante tendremos que pasar por un sendero cubierto totalmente de argomas (otak en euskera), que pondrán a prueba nuestra capacidad de sufrimiento, por lo menos en lo que respecta a los pinchazos.

Sin perder casi altura, continuaremos hasta donde una profunda cala, dominada por unos profundos y verticales acantilados nos obligarán a iniciar un penoso ascenso a través de un sendero (si lo encontráis) que en ciertas épocas del año requiere un buen machete, y ésto último no es ninguna exageración.

Entre vestigio y vestigio de sendero y después de unas cuantas maldiciones (bastantes), accederemos a una cómoda pista después de pasar por un bosquecillo de pinos; habremos subido unos doscientos metros de desnivel entre pinchazos, patinazos y maldiciones; por ésta pista y en dirección O. (la habitual) y teniendo en cuenta nuestro instinto y abandonándola cuando creamos necesario, iremos tomando pequeños senderos más o menos paralelos. Si el calor aprieta, probablemente encontremos alguna milagrosa erreka con algún aún más milagroso roble que nos cobije del justiciero sol (lo digo por experiencia personal; llevábamos un termómetro con nosotros y nos iba marcando treinta y seis grados, osea que el paraje fué realmente milagroso; allí aprovechamos para picar un poco de comida kiriki y descansar, en una poza de agua que teníamos al lado, una rana nos deleitaba con su croar; llenando una vez más las cantimploras en la citada poza, una culebra de agua se inco-



Efectos de la erosión en Bioznar

modó y me dió un buen susto). Una vez un poco repuestos, podemos continuar por sendero que más tarde se convertirá en una cómoda pista; veremos la carretera bastantes metros por encima de nosotros, pero como tenemos ese regustillo por lo difícil, no pisaremos el asfalto hasta la zona del caserío Londres, cerca de la última torre de las que jalonan el cresterío del monte Jaizkibel; en éste punto, si el cuerpo nos da señales de cansancio, podemos bajar pendiente abajo en dirección S. hasta Lezo, pero así nuestra travesía quedaría cortada, por lo que yo recomiendo continuar, y en la primera curva de la carretera, quinientos metros más adelante, tomaremos una pequeña desviación asfaltada a la derecha, que se dirige al cercano caserío de Puskazarreta, abandonándola muy pronto nuevamente a la derecha por una pista que en pronunciada pendiente y traspasando una valla metálica, se convertirá en una hormigonada pista y nos dejará en la pequeña playa de piedras llamada Alabortza, en Donibane; si somos algo observadores, bajando, a nuestra derecha, podremos ver un surgimiento de agua en forma de varios pequeños geiseres en un charco de fondo arenoso; algo muy curioso.

Una vez que nuevamente pisamos el camino de la costa, nos daremos cuenta de que ya no estamos en las salvajes y perdidas calas de Sisurko o Erantzitxiki, ya que entramos en un terreno humanizado totalmente (oh,

fatalidad) y de allí a pocos metros pasaremos por la “cantina de puntas”, con sus mesas de madera numeradas y protegidas por un techado de uralita. Siguiendo en dirección al núcleo poblacional de Donibane, pasaremos al lado todavía de pequeñas cascadas y un par de fuentes, que aunque no tengamos sed, nos invitan a beber de su agua, y pasando bajo el arco del castillo de Sta. Isabel, entraremos en el casco urbano, sin obviar la iglesia del Cristo de Bonanza, con un magnífico cristo de Jeronimo Larrea y pasando por la céntrica plaza con su frontón, kiosko y ayuntamiento, continuaremos por la calle principal con arkupes de arenisca. En el número treinta y nueve de la citada calle veremos la casa “Hugo”, donde el famoso escritor francés residió en 1843 durante una temporada.

Mas adelante y casi finalizando nuestro periplo, pasaremos al lado de la majestuosa iglesia de S. Juan Bautista con retablo barroco del siglo XVI; dirigiendo nuestros pasos al embarcadero de la Meipi y tomando la motora que cruza el puerto, nos encontraremos en Pasai Antxo; desde aquí no tenemos mas que encaminar nuestros pasos por cualquiera de las cuestas de acceso a Altza para así terminar coherentemente la travesía.

Soy consciente de que me he dejado muchos temas y parajes relativos a Jaizkibel sin mencionar en el presente escrito, pero a nada que se investigue un poco, tendremos información para escribir varios libros. Eso ya queda en manos de cada cual. Personalmente, cuando me puse a buscar información respecto al tema, nunca sospeché lo que daría de sí, y mucho menos la variedad que atesora en tan relativamente pequeña superficie.

En ésta montaña de nuestra costa, constituida por arenas del Terciario, hay personas que han decidido construir su refugio de robinsones, huyendo de hipócritas convencionalismos sociales, con la única compañía de la naturaleza, como personalmente he podido comprobar.

Podría extenderme largamente hablando sobre sus leyendas, alguna de ellas relacionada con el rey navarro Sancho Abarca, del que se cuenta que tuvo una amante hija del caserío Justiz; de los antiguos pobladores, de los cuales aún nos quedan algunos vestigios, como el dolmen de Ixkulin; de la virgen de Guadalupe; del precioso tesoro que son las hierbas medicinales que crecen en sus laderas, de las cuales se abastecía la población de los alrededores, como el antaño famoso “doctor Zikin” de Orereta ó la existencia entre su fauna del halcón peregrino.

Pero todo eso lo tiene que descubrir cada uno; y cuanto más conozcamos nuestra tierra, más la amaremos.

Unas ovejas
se refugian
del calor



I r u z k i n a — Altzatik gertu, Jaizkibel mendia. Artikuluan proposatutako ibilbidea hautatuz gero, norabidea ez galtzeaz aparte, mendi berri bat deskubrituko dugu. Batetik ez baita obizko bideetatik joango, bestetik emango duen informazioa zabala baita: zertzelada historikoak, geologikoak, etnografikoak eta abar.